

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

«CANCIONERO DE CACERES Y SU PROVINCIA», por Angelita Capdevielle. Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres. Cáceres, 1970.

En la Alta Extremadura hay que registrar con alborozo - entre las publicaciones de la más candente actualidad - la aparición del espléndido volumen «Cancionero de Cáceres y su Provincia», de doña Angela Capdevielle Borrella, que se debe a los Servicios Culturales de la Diputación Provincial, y de cuya edición ha estado encargado don Narciso Puig Megías, Diputado-Presidente de la Comisión Informativa de Educación, Deportes y Turismo, y ágil periodista, redactor-jefe de «Hoy», diario regional de Extremadura.

El libro, con la exposición de vicisitudes y un prólogo del Conde de Canillellos, recoge las canciones, las coplas y música transmitidas de generación en generación que se han conservado en la ancha y varia, en la folklórica geografía cacereña.

Deseamos rendir tributo a la eminente pianista y folklorista Angelita Capdevielle, por su entrega constante, por su esfuerzo tenaz para salvar de su desaparición el rico acervo popular.

Folklore auténtico. Canciones que pregonan los valores del espíritu. Canciones y danzas que han sido recogidas direc-

tamente del alma del pueblo alto-extremeño.

Angelita Capdevielle ha ido paciente-mente - al correr de su fecunda existencia - recabando todas las manifestaciones musicales del variopinto pueblo cacereño.

La directora de los Coros y Danzas de la Sección Femenina y profesora de la Escuela Normal del Magisterio ha llevado a cabo un trabajo formidable en el que ha reunido el cancionero recogido de viva voz en la genuina expresión cacereña.

En el volumen que glosamos están las principales canciones y danzas de la provincia de Cáceres:

Cáceres, canta «la Calle Caleros»: «canciones y villancicos del Casar de Cáceres»: «canta Arroyo de la Luz»; «canciones del Tajo acá»; Garrovillas de Alconétar; «canciones de Malpartida de Cáceres»; cantan «los cuatro Lugares»: Hinojal, Monroy, Santiago del Campo y Talaván; Torrejoncillo, «el del buen paño»; «cantando camino de la raya de Portugal»: Navas del Madroño, Ceclavín y Alcántara; «canta Trujillo y su comarca, Aldeacentenera»; «canciones de Serrejón y Valdelacasa de Tajo»; «la tierra de los jamones»: Montánchez, Alcuéscar y Almoharín; «cantan Las Torres»: Torrequemada, Torre de Santa María y Torremocha; «canciones de la Sierra de Guadalupe»: Guadalupe, Logrosán, Zorita y

Alía; «canciones del Alagón y la Ribera de Fresnedosa»: Casillas de Coria. Portezuelo, Portaje y Pescueza: «canta Cadalso»; «sones de Montehermoso», con el llamativo traje y la famosa «gorra», promontorio de borlas, lazos y bordados; «cantan Las Hurdes»: Casar de Palomero, Palomero y Cerezo; «canciones de la tierra del celebrado poeta Gabriel y Galán»: Zarza de Granadilla y Ahigal; «canciones del Valle del Jerte»: Jerte, Cabezuela del Valle y Casas del Castañar; «cantando desde lo alto de Piornal» (1.100 m.); «canta La Vera», la riquísima comarca natural, a través de Jaraiz de la Vera, Cuacos de Yuste. Pasarón de la Vera, Gárganta la Olla, Losar de la Vera, Villanueva de la Vera y Madrigal de la Vera.

Como no es posible mencionar el repertorio de melodías, citemos siquiera la jota ochocentista del «Redoble» y el «Cerrando» de la calle Caleros, de Cáceres; el «pájaro bobo» y las «coplas del panderero» de la tarde de San Juan, de Arroyo de la Luz; la «jota cuadrada», de Monroy; la «jota del candil», de Alcuéscar; el «Pindongo» y «la guerra del moro», de Montehermoso; el «Tiruriru», de Portezuelo; la «Reverencia al Santísimo», de Portaje; la «jota de Jerte»; la «alborada de bodas», de Ahigal; el «Perantón», de Zarza de Granadilla; «el arbolito», de Piornal, y la jota de Guadalupe.

Con el propio texto del «Cancionero» diremos que «la danza de la Alta Extremadura» tiene como principal característica la sencillez y elegancia de que hacen gala quienes la bailan.

Ellas, con sus pasos agitados hacen mover graciosamente sus vistosos refajos. Sus brazos, a pesar de encontrarse un tanto sujetos por los policromos pañuelos que cruzan en sus cuerpos, toman movimiento de ir y venir, de acuerdo con el ritmo que se ejecuta.

Ellos, los hombres, bailan con los brazos en alto y la atención concentrada en poner garbo, pendientes de su pareja, a la que envuelven en insistente y afectuosa mirada, como indicándola que no la quieren abandonar.

Hemos de mencionar los trabajos incluidos en el libro de don Guillermo Me-

na sobre el folklore en la Alta Extremadura y los de don Rafael García-Plata y del inspirado poeta don José Antonio Ochaíta -broche de la geografía musical- en elogio de la autora del libro, libro que refleja lo que es la Alta Extremadura.

Concedemos al volumen que comentamos un valor extraordinario. La labor realizada por Angelita Capdevielle bien merece la alta estima de los cacereños, independientemente de cuanto hemos subrayado, porque el material que figura en esta obra monumental - en verdad puede considerarse casi exhaustiva - proclama el alma de este territorio - como es en el transcurso de su existencia expresado en su canto -, y al paso que va el mundo todo va a ser, si Dios no lo remedia, arqueología pura, historia. Salvar lo que está a punto de perderse por falta de interés y de atención. Esto es lo que: para satisfacción de la Alta Extremadura, se lleva a cabo. Conviene ponerlo de relieve, ya que es lo que más importa.

El «Cancionero de Cáceres y su Provincia» es un libro bien presentado. La portada en color representa unas bellas cacereñas luciendo con garbo el típico indumento junto a un noble palacio cacereño, la Casa de los Becerras, en la ciudad monumental.

Estimamos que hay que felicitar sinceramente a la Diputación Provincial por el esfuerzo que ha realizado al reunir - con todas las colaboraciones que le han sido prestadas - el mejor canto a la Alta Extremadura en un servicio verdaderamente inapreciable. Naturalmente, en los plácemes comprendemos a todos los colaboradores del volumen.

No podemos de modo alguno en las columnas de «ALCANTARA» dejar sin mencionar que «Cancionero de Cáceres y su Provincia» se dedica a la memoria de don Manuel Brañas Martínez, prestigioso Presidente de la Diputación Provincial de Cáceres, «valedor e impulsor de todo servicio a la provincia, cuya acción fue decisiva para la edición de este libro». Se trata de un justo tributo de recuerdo de un hombre bueno, de espléndida humanidad, que se consagró al fomento, a la

mejor promoción de la Alta Extremadura en todos los órdenes.

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS

LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL DE PLASENCIA. ¿TALLISTAS JUDÍOS? Por Manuel López Sánchez-Mora, Canónigo archivero de la Diócesis. Plasencia, 1970.

Breve, pero extraordinariamente enjundioso es este trabajo que presentó su autor al III Congreso de Estudios Extremeños celebrado este mismo año en Plasencia y que por consejo, según se dice en el corto proemio, del insigne académico y etnólogo español Julio Caro Baroja, ha sido editado, por cierto primorosamente, en la ciudad del Jerte. El trabajo, se nos explica también, constituye el núcleo y resumen de una conferencia pronunciada por el autor un año antes.

El contenido de este epitome plantea el problema de la enigmática personalidad del inimitable artista Mateo Alemán, autor de la sillería del coro placentino, una de las joyas de la primera catedral de Extremadura. Entre la infinita gama de taraceas y de esculturas con cuadros historiados que contiene en sus diversas partes esta sillería abundan las escenas picarescas, populares y realistas, como es usual en la época (últimos años del siglo XV y primeros del XVI) en que fue labrada. Pero no faltan algunos cuadros irreverentes, anticlericales y hasta obscenos, ¿Por qué estas escenas fueron perpetuadas en la madera, y por qué el cabildo catedral consintió que se colocaran y se mantienen hasta el día de hoy? Esta es la pregunta a la que da una respuesta bastante razonable don Manuel López Sánchez-Mora, uno de los más agudos investigadores de nuestra región. La teoría, que muy bien pudo ser una realidad, de que el artista Mateo Alemán (este alemán, gentilicio convertido en apellido, es de una vaguedad absoluta) fuera judío o de origen judío, podría justificar los velados ataques a la religión y a los más directos al clero, sobre todo a

los frailes, que se advierten en gran parte de los relieves de la sillería de Plasencia. Estas particularidades podrían ser una solapada venganza, perdonada y consentida en gracia al elevadísimo valor artístico, contra los decretos de expulsión de los judíos por parte de un falso converso.

El pequeño estudio está amablemente escrito y seriamente documentado y se lee con verdadero placer. Las dos ilustraciones que en las portadas aparecen representan dos de los relieves de la sillería, uno de ellos con el evidente autorretrato de Mateo Alemán, en pleno trabajo, y el otro representando a un viejo hebreo. Ambas están muy bien reproducidas e ilustran acertadamente el texto interior.

C. C. S.

«BREVE ENSAYO SOBRE LOS NOMBRES GENTILICIOS, USADOS EN LA ALTA EXTREMADURA». Por Valeriano Gutiérrez Macías. Separata de la Revista de Estudios Extremeños. Tomo XXVI. Badajoz, 1970.

Desde las páginas de la prestigiosa Revista de Estudios Extremeños, Valeriano Gutiérrez Macías, el prolífico escritor, nos ofrece un nuevo trabajo, tratado con su habitual y característica competencia. Esta vez Gutiérrez Macías, aborda un tema poco o nada tratado y de absoluta necesidad: el de los gentilicios cacereños. Asunto árido, trabajoso y hasta comprometido, porque algunos gentilicios rememoran rencillas y rivalidades entre pueblos comarcanos que el escritor no por esto, deja de incluir. El trabajo comienza con algunos capítulos dedicados a situar al lector y prepararle ante el meollo de la obra en cuestión. Clasifica los gentilicios primeramente en dos grandes grupos: eruditos y vulgares, dividiendo éstos en varios subgrupos. Hay pues gentilicios de raíz histórica, unos se relacionan con la geografía, otros derivan de los oficios y menesteres artesanos de sus habitantes y no faltan los que se refieren a la vegetación o a

los accidentes geológicos del enclave. Pasa el autor a continuación a relacionar por orden alfabético los gentilicios de casi todos los pueblos altoextremeños, haciéndolo de un modo personalísimo, ameno y sin aridez. Porque los vastos conocimientos de Gutiérrez Macías dan al relato una frescura y originalidad de su exclusiva, no se limita pues a una exposición monótona del gentilicio correspondiente, sino que incluye infinidad de datos curiosos y nada conocidos. Algunos gentilicios son fáciles de adivinar, otros, los más, nos sorprenden por su inesperada calificación. Así los naturales de Albalá, Descargamaría y Eljas se denominan respectivamente *paletos*, *parrilleros* y *lagarteros*, gentilicios que apenas se podían imaginar. En ocasiones Gutiérrez Macías confirma un gentilicio con la transcripción de una coplilla popular, dando un lírico matiz folklórico a su escrito. Tal es el caso, entre otros muchos, del pueblo de Mesas de Ibor, llamados *meseños*:

«Viva mi pueblo y mi tierra,
San Benito, mi Patrón.
Viva la gente *meseña*
que *meseño* soy yo».

En los últimos capítulos el autor los dedica a demostrar la influencia que han tenido las comarcas naturales cacereñas en la formación de los gentilicios. Estudia en este sentido las comarcas de Las Hurdes, La Jara, El Valle y La Vera. Termina el trabajo reproduciendo algunos versos donde los gentilicios han sido motivo de inspiración de los poetas populares de distintos pueblos. Versos tomados *in situ*, por Gutiérrez Macías –según nos consta– en su ajetreado deambular por todos los rincones de la extensa provincia cacereña.

Toda la obra se lee con complacencia y curiosidad; con ella añade su autor un nuevo y valioso aporte a la investigación extremeña.

J. A. O. M.

«UN SITIO PARA SOLEDAD» por Antonio Pereira, Colección Prosistas de Lengua Española. Plaza @ Janés. Editores. Barcelona. 1969.

Está aún por determinar, –porque nos falta perspectiva histórica– cuál será el impacto, que en los españoles hará este fenómeno tan de nuestros días que es la aventura del extranjero. Turistas y emigrantes, sobre todo estos últimos, rebasan nuestras fronteras buscando el esparcimiento o el trabajo. Salvo excepciones, el trabajador emigrante español, por su escasa preparación cultural, ha de ser el que más se sorprenda, el que más notará los diferentes niveles de toda índole, que ahondan el *gap*, gran foso, que existe entre las naciones industriales y las que están en vías de desarrollo, como la nuestra. Literariamente, el tema es interesante y tan atractivo que ha sido tratado por diversos autores.

Antonio Pereira, autor de «*Un sitio para Soledad*» lo aborda con buena fortuna. Antonio Pereira, es un leonés –de Villafranca del Bierzo– escritor de narraciones cortas, –ganó el «Premio Leopoldo Alas» en 1967– y es igualmente un singular poeta. El título que hoy comentamos, es su primera novela, obra plenamente conseguida, con los perfiles de sus personajes, sabia y psicológicamente dosificados.

Con prosa sencilla, estilo directo, y toques de realismo suave, nada groseros, nos va relatando la particular existencia de esa Soledad, mujer hermosa inteligente, anclada en una venta solitaria, el negocio de sus padres, y de una educación que desentona con sus humildes principios. La primera parte de la novela está dedicada a presentarnos el mundo de la venta y la localidad cercana, con sus personajes típicos sus pequeñas peripecias. Destaca el análisis de Soledad, la protagonista, de fuerte vida introspectiva soñando otros horizontes y rodeada de apetencias sexuales.

En la segunda parte, Soledad, ya en Francia, invitada en la casa de un matrimonio francés, de refinados gustos, el artista abstracto, ella una burguesa muy de su país. Soledad, vive la lucha de este

matrimonio, sin hijos, de su amor lleno de recovecos insondables. Después el gusto por Europa, la hará desplazarse a Holanda, a Inglaterra... y últimamente volverá a su tierra llena de nostalgia...

La novela se lee con agrado, Antonio Pereira, es un inteligente narrador y un observador atento y sagaz. En la clínica del doctor Tavera, en la ambientación

francesa, en la exposición de las psicologías de los personajes y personajillos, que menudean por las páginas de *Un sitio para Soledad*, se aprecian detalles, precisos y contundentes, que califican a su autor y le aseguran un destacado lugar entre los prosistas españoles.

J. A. O. M.

EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.

NOTICIA DE REVISTAS

LA ESTAFETA LITERARIA, número 446. Madrid, 15 Junio 1970. Interesante noticias biográficas sobre Gustavo Adolfo Bécquer, de Rafael Montesinos. Otros trabajos de Antonio Hernández; Antonio Iglesias, Francisco Umbral (Recuerdo de Corpus Bargas), Joaquín Paço D'arcos Sainz de Robles, Víctor Maicas, Francisco Izquierdo, Luis López Anglada, Enrique Azcoaga y Joaquín de Entrambasaguas. Poemas de Angélica Becker y Joaquín Giménez-Arnau. Carta de Cataluña por Julio Manegat. Las prestigiosas secciones de Música a cargo de Carlos Costas, Teatro de Sol Noguera, Cine de Luis López Tapia y Luis Quesada, Arte, de Carlos Arean y Adolfo Castaño, Crítica de Libros y otros asuntos de interés en las Letras.

- o -

GUADALUPE. Revista Mariana, número 588. Julio-Agosto 1970 (Director Fray Francisco Oterino O. F. M.) Editorial sobre las catástrofes del Perú y Carta abierta a los médicos extremeños. Trabajos de Fray Pedro de Alcántara, Fray José Santos, Fray Isidoro Manzano, Sánchez Prieto, Francisco Fernández Serrano, Fray Gregorio de Bolívar, Fray A. Barrado, Bernardo Ceprian, Dr. V. Esteban Ramos. Noticiero diverso y consultorio a cargo de Fray Francisco Romero.

- o -

LA VOZ DE SAN ANTONIO, revista religiosa, número 1566. Sevilla, Agosto 1970. Trabajos de Fray Antonio Corre-

dor, Fray Francisco Chavero, Fray Manuel Tercero, Javier M.^a Echenique, Carlos A. Callejo, Saturnino, J. José Cousinou, Fray Tomás de Celano. Noticiero y variedades, página poética con versos de Lope de Vega. León Felipe, Fray Antonio Corredor, Marina de Castarlenas y M. Mena Sanz.

- o -

LA ESTAFETA LITERARIA, número 447. Madrid, 1.º de Julio de 1970. Número dedicado al Ateneo de Madrid con una interesante referencia de Benito Pérez Galdós. Trabajos de Antonio Iglesias Laguna, Sol Noguera (entrevista con Rodrigo Rubio), Juan Perucho, Alfredo Marquerie, Alfonso Martínez Mena, Federico Carlos Sainz de Robles (sobre Felipe Sassone), Antonio Díaz Cañabate y Francisco Umbral. Dos poemas de María del Carmen Suarez y Antonio López Luna. Carta de Cataluña por Julio Manegat. Secciones de Arte a cargo de Luis López Anglada, A. M. Campoy y Carlos Areán. Cinematografía, Luis Gómez Mesa, Luis Quesada y Eusebio García Luengo. Teatro, por Julio Emilio Aragonés, etc. etc.

- o -

HERVAS, FERIAS Y FIESTAS, 1970. Lujoso y nutrido folleto anunciando las Fiestas anuales de esta villa de la Alta Extremadura. Colaboraciones de Narciso Sánchez Morales, Valeriano Gutiérrez Macías, Miguel Díaz Aranda, Carlos Callejo, Adolfo Maillo, Segundo Pastor, Fray Buenaventura Ginarte, Constanancio Her-